

# LAS BANDAS. EL ASFALTO Y EL NEON, ESCENARIOS DE "OTRA SOCIALIZACION" \*

Rossana Reguillo\*\*

Aquí estamos, para hablar y trascender, para invocar desde una esquina, nuestra propia verdad y lanzarles las páginas de nuestra versión, de nuestra historia, que nadie tiene derecho a contar sin ser protagonista.

*Sandra Cárdenas*

## De mapas y supuestos

Tiempo de cambios, los años recientes han visto emerger a nuevos actores sociales que han ido poblando poco a poco la escena política. Dentro de las contradicciones y conflictos derivados del orden social dominante, existen movimientos sociales que se van caracterizando por nuevas demandas, formas de organización y estrategias de lucha. Esto trae aparejado una actualización constante de las formas de ejercicio y lucha por el poder.

El dinamismo de estas manifestaciones complica el análisis de experiencias, de estrategias y la determinación de las tendencias de estos movimientos sociales.

Desplazamientos teóricos y metodológicos en la década de los ochenta, han modificado los escenarios, las preguntas y las maneras de acercamiento a la realidad. Del interés por la investigación de las grandes determinaciones sociales, los macroespacios y por ende los macrosujetos -el Estado, por ejemplo-, se ha ido pasando al interés por las estrategias grupales e intergrupales

de organización social y de producción de sentido. El no-sujeto de las corrientes estructuralistas empezó a demostrar que tenía mayor capacidad de resistencia y que sus acciones, aparentemente dispersas y múltiples, eran decisivas en la dinámica colectiva.<sup>1</sup>

Si bien el estudio de lo micro nos permite acercamientos distintos que las macroexplicaciones, esto no nos exime del esfuerzo por articular las grandes determinaciones sociales con ese sujeto real, a riesgo de que en ese intento de articulación se nos desdibujen lo político, lo colectivo y lo objetivo. El hecho es que estamos aquí, instalados en la cotidianidad, en esa vida diaria que va engendrando prácticas y maneras de ser y estar en el mundo.<sup>2</sup>

Lo enunciado hasta aquí constituye uno de los principales supuestos con los que se ha abordado el estudio de las bandas en la ciudad de Guadalajara. Se parte de la creencia en un sujeto social que es capaz no sólo de interiorizar una realidad, sino de crear, resistir, transformar y producir esa realidad, desde distintos posicionamientos sociales.

## Actores urbanos

Dentro de las manifestaciones urbano populares emerge, con una especificidad distinta a la de años anteriores, *la banda*, mejor, las bandas, agrupaciones de jóvenes en los barrios marginales de la ciudad, actores urbanos que se desplazan por las calles, escapando a la definición del discurso científico.

Este fenómeno social se observa en

lo cotidiano desde tres perspectivas: la indiferencia, la exaltación o el miedo. Difícil tarea la de tratar de comprender e interpretar a las bandas sin caer en la tentación del lugar común, de los estereotipos fabricados por los medios de comunicación social, de la descalificación instantánea de las formas de expresión de estos jóvenes, considerándolas simplemente como conductas "desviadas" o "delictivas".

Para hablar de las bandas se hace necesario referirlas a su contexto social inmediato: el espacio urbano.

El espacio urbano, el referente material de la sociedad, es la concentración de una serie de elementos materiales y simbólicos, que con base en un modo de producción específico existen en una determinada zona. Espacio en permanente construcción, atravesado por mediaciones políticas, económicas y culturales.

Lo urbano estaría articulado sobre los sistemas de producción, de organización y sobre los sistemas de representación simbólica que le dan sentido a esas relaciones de producción y de organización social.<sup>3</sup>

Este planteamiento nos llevaría a tratar de decodificar las prácticas y productos de la banda leyéndolas en

\* Proyecto de investigación de la Maestría en Comunicación del ITESO. Agradezco a Sandra Cárdenas, Silvia Castillo y Angelina Macedo, alumnas de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, por su colaboración en el proyecto y por el entusiasmo con que viven la aventura cotidiana de ser jóvenes.

\*\* Maestría en Comunicación, ITESO.

clave urbana.

Hasta el momento dos ejes han servido para la recolección de datos y los primeros intentos de caracterización de las bandas: la pregunta por el sujeto y las determinaciones que para sus representaciones sobre el mundo, ejerce su pertenencia a la banda, y los productos y prácticas culturales como formas de expresión e identidad propias del grupo, entendidos como "usos de la comunicación".

**De la identificación a la constitución del sujeto**

¿Quién es ese sujeto que llamamos chavo banda?

Atravesar el paisaje urbano buscando a las bandas, nos remite a un concepto clave para entender su especificidad: el territorio, espacio apropiado e interiorizado por las bandas en una búsqueda permanente de identidad. Y a pesar de que la ciudad ha definido sus espacios, los chavos van dotando de significación al contexto espacial que hace las veces de escenario para sus diversas prácticas.

Hasta el momento se han detectado tres tipos de bandas: los *metaleros*, los *punks* y los *cholos*, bandas que se distinguen por sus gustos musicales, maneras de vestir, modos de pensar y actuar y, por supuesto, por su pertenencia a distintos barrios: la gente del sur, la del norte, la del poniente de la ciudad. Diferencias irreconciliables, pero en su mayoría más de forma que de contenido.

Existen bandas masculinas, femeninas y mixtas. Hemos trabajado principalmente con bandas masculinas que pudieran considerarse del tipo *cholos*, chavos nacidos en la ciudad, hijos de obreros, que se debaten entre la contradicción de un origen proletario urbano y un modo importado de ser jóvenes.

Quisiera referirme a la banda con la que he tenido un contacto más sistemático desde de marzo de 1989: Olivos. Es una banda de jóvenes que van de los 17 a los 23 años, pero que han sido ini-

ciados en la banda desde los 7 u 8 años por sus hermanos mayores o por algún pariente, el grupo formado por estos niños recibe el nombre de Killers, cuando cumplen trece años pasan a formar parte de la banda Chicanos y, como se mencionó, a los 17 son Olivos.

Su territorio se localiza en la Colonia del Fresno, en el Sector Juárez. Su zona de influencia comprende las calles de Olivos, Abedúl y Tabachín, principalmente, aunque sus operaciones se extienden hasta los límites con la Colonia Morelos, territorio de bandas enemigas.

De cabello corto adelante y largo atrás, mezclilla y camisetas, los *cholos* son repudiados por los *metaleros*, quizá porque la imagen de aquéllos es un recordatorio permanente del origen marginal de las bandas.

La mayoría de ellos viven con sus familias, donde es frecuente que falte el padre o la madre. Pocos acaban la primaria y muy pocos cursan la secundaria, situación de la que aparecen como causas inmediatas, el consumo de droga y la necesidad de trabajar a edad temprana. Sus fuentes de trabajo las representan principalmente los negocios del mismo barrio: tapicerías, talleres mecánicos, emparadoras, etc.

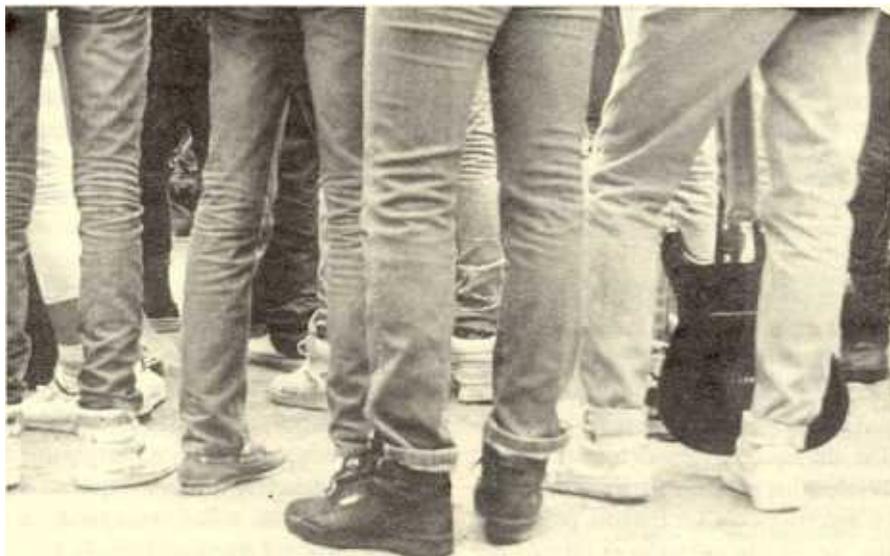
Un aspecto sumamente difícil de desentrañar es el de la religiosidad de

los chavos, si bien a través de sus expresiones es posible captar no sólo desinterés por lo religioso sino críticas fuertes; los tatuajes, los dibujos, los "rollos" que escriben muestran símbolos de una religiosidad profundamente interiorizada.

Las instituciones de control social pasan a formar parte de la vida cotidiana de las bandas: el Tutelar, la Granja y la "Peni" son lugares comunes para los chavos. Las frecuentes redadas en los barrios tienen a la banda en estado de alerta constante y hay códigos y señales irreconocibles para el ojo ajeno, que hacen que las calles se vacíen de repente, y así como desaparecen vuelven a emerger para continuar con sus prácticas en ese no-lugar que es la esquina.

Las causas más frecuentes de la detención de chavos banda son portar armas (truenos y naifas), pleitos callejeros, robo y compra-venta de drogas. Las huellas de esas experiencias son evidentes. En la elocuente narración de los protagonistas es posible ver las cicatrices tanto mentales como físicas:

Ira estas cortadas, no psss ese. Yo tengo tres procesos, acabo de librar el último, que me agarraron dizque por secuestro. Ira, no era cierto, la morra ya tenía una semana en la peni, pero el trueno [pistola] que



traía era mío y a fuerza los judas querían que yo cantara. Me metieron tehuacán con chile [en la nariz], luego toques con chicharra y el piso mojado [...] pero luego vieron que yo ni sabía nada y me llevaron gansitos y un refresco, pero después de cinco días de pegarme. Pos por eso salí loco, ¿eda? (*El Mane*)

Gracias al contacto continuo con la banda Olivos fue posible pasar al planeamiento de algunos rasgos que fueran comunes a otras bandas, que fundamentaran los intentos por caracterizar el fenómeno.

### Los límites de la transgresión

Estamos todavía lejos de poder establecer una conceptualización precisa de las bandas, realidad múltiple, formada por muchos elementos, que ofrecen de entrada interesantes pistas para el análisis; aún sin el deseado rigor teórico y metodológico, presento a continuación algunos de estos elementos, de manera provisional.

La estructura social ha encontrado en el discurso una forma de garantizar su reproducción, su continuidad, estableciendo las formas "legítimas" de nombrar la realidad; a través del discurso se provee de sentido y explicación a

los modos de ver y actuar sobre el mundo, calificando o descalificando los valores o las normas que orientan la acción social.<sup>4</sup>

Las bandas han encontrado en el lenguaje un modo de expresión hacia dentro del grupo, una forma de resistencia ante el mundo exterior. Código y clave: une e identifica, pero también separa.

Existen cierto tipo de manifestaciones que surgiendo de manera "espontánea" se han ido constituyendo en formas de autoorganización grupal.

Hay entre los chavos una preocupación constante por delimitar los espacios que dentro de la colonia y fuera de ella pueden atravesar, límites que son establecidos a través de los "placazos", dibujos y letreros en los muros o puertas, que en un lenguaje cifrado -que sólo la banda comprende- determinan el sitio en el que están y avisan de su presencia a bandas contrarias en una advertencia de la suerte que se puede correr cuando se pisa territorio ajeno.

Si los partidos políticos y el gobierno -entre otros grupos- han venido utilizando la pared, la barda, el poste, como una forma de propaganda, que es una práctica habitual en nuestras ciudades, los "placazos" representan para la banda la posibilidad de expresarse, de apropiarse de ciertos espacios, en un afán por autodotarse de presencia y voz ante una sociedad que no quiere escuchar.

Los chavos se han dado a la tarea de expresarse también de otras formas: los boletines, hojas impresas en mimeógrafo sin ninguna garantía de continuidad, que sin embargo, continúan; comunicación intragrupal, espacio de expresión y legitimación de las propias prácticas. *Qué Role, Masturbando la Neurona, Gastando Suelas, Cero Broncas*, son algunos de los boletines que circulan y que pertenecen a distintas bandas de la ciudad.

Hay intuición y en algunos casos, formulación de la propia situación, pero las respuestas detectadas hasta ahora son inmediatas, en condiciones de absoluta sobrevivencia, en un continuo

debatirse entre la crítica y la enajenación, entre conformarse con un destino o la transgresión de la norma de manera "violenta".

Sin embargo, estos jóvenes comienzan a ser concientes de su propia fuerza, han dotado al sistema de una "forma" específica, contra la cual reaccionar: la autoridad (ley, tiras, cerdos, chota, cuicos, etc.) que es el brazo de la represión y la violencia institucionalizada y legítima.

A diferencia de otras partes del país (el Distrito Federal y algunas ciudades del norte), las bandas en Guadalajara no han establecido ninguna alianza con grupos políticos, estudiantiles o religiosos. Se mantienen al margen, mientras tanto van constituyendo agrupaciones que van, desde los chavos que no quieren nada, hasta los grupos que piden alto a las razzias, mayores oportunidades de empleo, estudio, vivienda y se reúnen en torno a la consigna de "revolución cultural".<sup>5</sup>

Se detecta en sus grupos un esfuerzo por organizarse de una manera horizontal, donde la imagen del "machín" se diluye en la solidaridad de un grupo que si "rifa".

### Notas

1. A este respecto el libro más reciente de los Mattelart, aporta una visión panorámica y crítica sobre algunas corrientes del estructuralismo y la sociologías de la vida cotidiana. MATTELART, Armand y Michéle. *Pensar sobre los Medios*. Fundesco. Madrid, 1987, pp. 147-189
2. REMY, Jean. "Vida Cotidiana y Producción de Valores", en *La teoría y el análisis de la cultura*. Compilado por Gilberto Giménez. SEP/U. de G./ COMECOS. Guadalajara, 1987.
3. CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza Universidad. Madrid, 1986. pp. 419-428.
4. BOURDIEU, Pierre. *Questions de sociologie*. Ed de Minuit. Paris, 1980.
5. *¡Qué Role!* No. 3. Boletín mensual de la Banda Olivos. s/f

